

De cómo los **espíritus** influyen a través de los **sueños** Paracelso

De todo lo que acabamos de explicaros se deduce que los espíritus dominan a los criminales y son susceptibles de expresar e influir en los sentimientos de deseo y de odio.

Ello debe llevaros a comprender lo imperiosamente que la Entidad Espiritual es capaz de manifestar su fuerza, la que puede por supuesto aplicarse a todas las enfermedades que afligen al hombre. En tales casos no debéis administrar los medicamentos exigidos por las enfermedades espirituales naturales, sino los que corresponden al espíritu, que es el verdadero enfermo.

Aun debemos haceros saber que hay algunos que sufren del espíritu por simple acción de una voluntad más fuerte, sin que intervengan para nada los malos tratos dados a efigies o imágenes suyas, como puede ocurrir en personas que ignoran estos medios. En tales casos la influencia de la voluntad puede transmitirse por los sueños, según el siguiente mecanismo:

Mientras dos personas duermen, los sueños del uno completan los del otro, de manera que vuestro espíritu, por ejemplo, puede atraer los sueños del otro durmiente, al cual podéis herir aun en plena inconsciencia, precisamente a través del sueño, por medio del verbo que proferís en él.

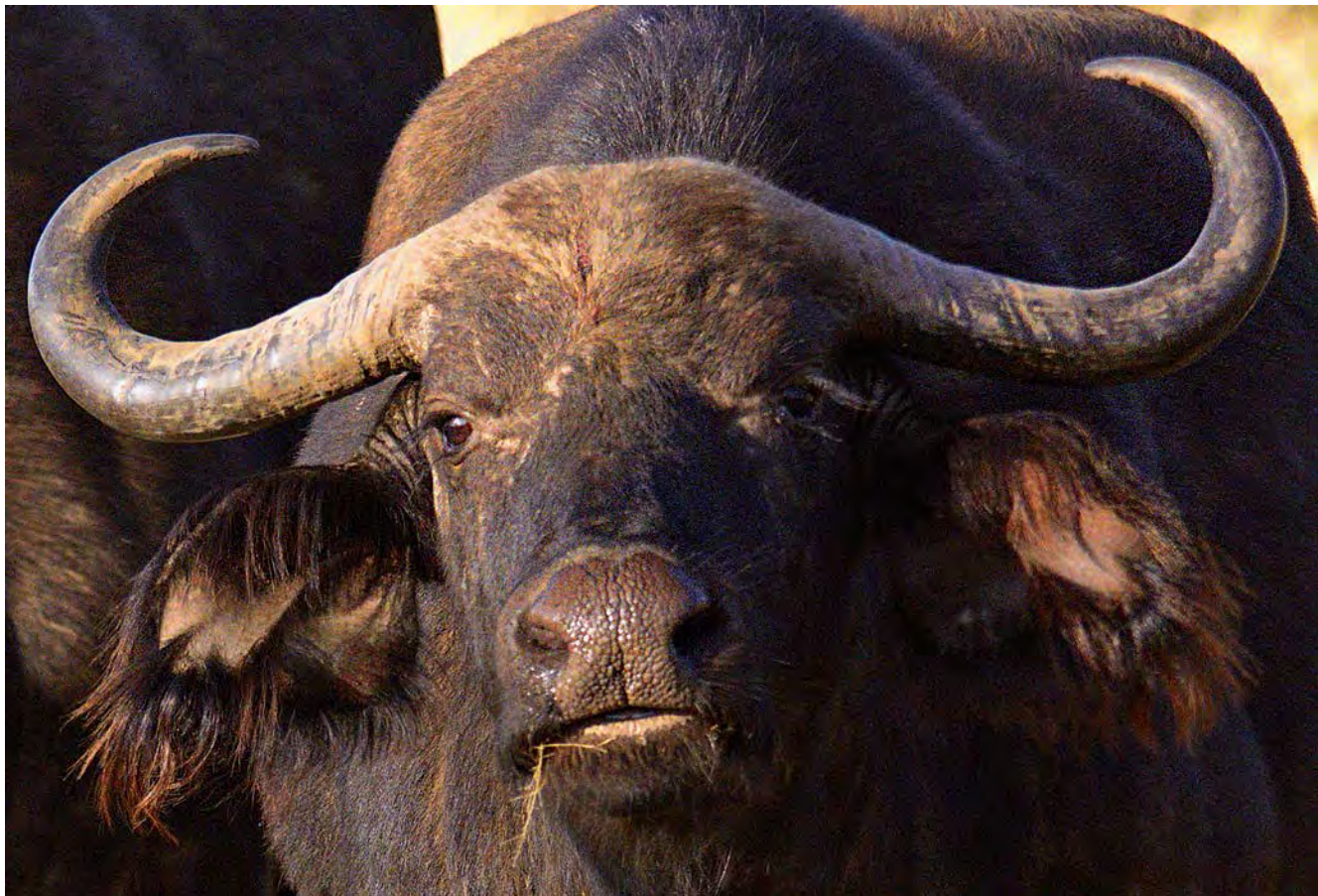
Los sueños de dos hombres de fuerte voluntad pueden complementarse y realizarse si se llega a ponerlos en contacto mientras duermen, sea por imposición de las manos del “médium” o por la palabra. Pues en verdad no es sueño lo que el espíritu dotado de tales efectos produce.

Así, la mano alcanza a herir al hombre aun sin tocarlo y la boca a darle cuanto busca por medio de la palabra. Todo lo cual no puede realizarse sino a través de cierto intermediario que no es otro que el poder del espíritu.

Y justamente por la acción de la voluntad y no de la fe, que nada tiene que hacer aquí y cuya alusión sería una estulticia.

Ved, en efecto, que solo por la acción pueden matarse dos hombres y no por la fe o la credulidad.

Así, los espíritus de gran voluntad nacen de la incandescencia de sus fuerzas y no de la credulidad, siendo capaces de combatir y consumirse, como lo indicamos repetidas veces en nuestros *Libros de la fe y de la voluntad* y como antes que nosotros lo habían demostrado las Pitonisas con sus encantamientos.



© **Carlos Sevcik**. Búfalo africano (*Syncerus caffer caffer*), Parque Nacional Ngorongoro, 2014.